



**Universidad Nacional de Rosario**

**Facultad de Psicología**

Metamorfosis digital. El papel de las redes sociales en la construcción de la imagen del cuerpo en la adolescencia

Autora: Verdondoni, Florencia  
Legajo: V-5299/1  
DNI: 41.405.165  
Docente responsable: Fiocchi, Antonela

**2024**

**Índice**

Agradecimientos 3 Resúmen y palabras clave 4 Introducción 5 Primer apartado. El adolescente digital en la modernidad líquida 7 Segundo apartado. Adolescentes enred-ados.

### **Agradecimientos**

Quiero comenzar agradeciendo a la Universidad Nacional de Rosario de Psicología, quien no solamente me abrió las puertas para dar inicio a mi camino como profesional y posibilitar construir un futuro en esta hermosa profesión, sino por todos los sueños que día a día permite cumplir.

Gracias a los docentes que con mucha calidez y compromiso me han acompañado en este tramo final de nuestra formación. Mauro Eyra por intercambiar y repensar en conjunto la temática elegida, respetando el deseo de escritura y guiando en las correcciones que fueron y serán aprendizajes. A Antonela Focchi, con quien tuve y tengo la suerte de

formarme y repensar el Psicoanálisis, tanto en el cursado como en su función de docente responsable de este trabajo. El ensayo no sería el mismo sin sus disparadores e intercambios que surgían en cada encuentro y charlas.

A Silvana y Eduardo, mis padres, y Máximo, mi hermano. Gracias por cada esfuerzo hecho y el amor que me han entregado y brindado a lo largo de mi vida. Nada hubiese sido lo mismo sin su sostén incondicional. Alcanzar esta meta es un sueño cumplido y compartido con ustedes. Eternamente agradecida por ayudarme a hacerlo realidad. Por otro lado, a mis tías, mis tíos y primas, a Moni, quien me recibió y alojó en su hogar infinitas veces todos estos años. Son quienes soñaron esto conmigo, prendían sus velitas y festejaron cada paso dado. Gracias familia.

A Matias, amor de mi vida, quien apareció cuando era tan solo una estudiante de primero con miles de sueños por cumplir, y sin saberlo los dos, nos elegimos para compartir la vida juntos. Gracias por nunca soltar mi mano y sostener con tanta ternura.

A mi familia de la Edmondo. A mis amigos de toda la vida. Están y estuvieron siempre apoyando y acompañando con el amor más genuino, del cuál estaré siempre agradecida. Gracias por ayudarme a hacerme fuerte en este camino, donde los abrazos oficiaron de hogar y sostén.

A mis amigas, y de ahora en más colegas. La vocación nos hizo cruzarnos y nosotras nos elegimos para construir en todos estos años la hermandad más linda. Fueron y son el sostén que hizo de este sueño posible.

A Tulio, mi mascota, mi compañero y oyente de estudio.

Y por último, a quien no está más presente, pero sé que acompaña en cada paso que doy y donde sea que esté. Por todas las velitas prendidas y su amor incondicional, gracias Bubu.

Estas palabras las dejo plasmada en papel, pero sobre todo, en mi corazón, donde cada uno guarda un lugarcito en mí. Qué lindo celebrarlo con todos ustedes.

Gracias.

## **Resúmen**

Este trabajo indaga el papel de las redes sociales en la construcción de la imagen corporal durante la adolescencia, una etapa marcada por transformaciones físicas y subjetivas. A partir de un enfoque psicoanalítico, se explora cómo la imagen del cuerpo, situada en el marco del Estadio del Espejo de Lacan, es reelaborada en un escenario virtual donde la exposición constante se convierte en una exigencia. El recorrido desarrollado también aborda el rol de los otros significativos en este proceso, destacando la importancia de los otros virtuales en la adolescencia actual. Siguiendo a autores como Freud, Bauman,

Lacan, entre otros, se analiza cómo los adolescentes gestionan y modelan su imagen a través de la creación de perfiles en redes sociales, y cómo esto posibilita la lectura de una "metamorfosis digital" que resignifica la relación entre el cuerpo, el imagen del mismo y la mirada del otro. La modalidad de ensayo permite profundizar en esta problemática, planteando una reflexión sobre los efectos subjetivos de la visibilidad impuesta en la era digital.

Adolescencia - Imágen del cuerpo - Redes Sociales - Psicoanálisis

## **Introducción**

En la actualidad, momento atravesado por el uso de las redes sociales entre los adolescentes como medio de intercambio, la imagen aparece ocupando en este escenario un lugar de cierta primacía. Ya no nos encontramos en aquél tiempo de espera para la revelación de una serie finita de fotos tomadas con cámara a rollo, sino que hoy las imágenes aparecen de manera instantánea, efímera, avasallante e incluso necesarias de ser "tomadas" a cada instante, donde justamente su revelación trasciende las pantallas de

nuestros móviles. Bauman en su texto "Vida de consumo" (2007) comienza situando un dato periodístico del 2006 en el cuál "el periódico Guardian publicaba que "en los últimos doce meses, las 'redes sociales' de Internet han pasado de ser el boom del futuro a ser el boom del presente" (2007; p.6). Toma esta referencia para situar como las redes sociales dejaron de ser una mera "opción" para convertirse en un "destino obligado", en el cuál, sobre todo los adolescentes "no son otra cosa que aprendices entrenados en las artes de una sociedad confesional" (2007; p.8). Este fenómeno de nuestra época, dice más de la época que de la adolescencia en sí. Sin embargo, así como Freud leyó en los síntomas histéricos un sufrimiento que en el cuerpo habla, pueden pensarse en el cuerpo de los adolescentes marcas de una época.

Desde hace un tiempo, el conflicto intergeneracional (Rascovan, 2014), parecería ubicarse en torno al uso insistente por parte de los adolescentes de las nuevas aplicaciones (Instagram, Facebook, TikTok) y la reproducción de lo que se escucha, aprehende y se ve en las mismas. Hoy en día, momento en el cual el cuerpo de los adolescentes aparece en escena más que nunca, el presente trabajo tratará de indagar las particularidades en el modo en que un cuerpo se *arma*, es decir, el papel de las redes sociales en la construcción de la imagen del cuerpo en la adolescencia. El motor del trabajo es pensar el lugar de los otros significativos en las adolescencias actuales, cuya situación se desarrolla en un escenario virtual.

Como punto de partida, se situará la categoría adolescencia a partir de su distinción respecto de la noción de pubertad. El primer texto psicoanalítico que se ocupa de los cambios consecutivos a la aparición de la pubertad, fue el tercero de los Tres ensayos de teoría sexual, que lleva por título "Las metamorfosis de la pubertad". Pero aun así, este hito sigue siendo problemático. Siguiendo a Freud (2015), podemos ubicar que la pubertad se erige:

Como el período de la vida en el que se consuma la elección de objeto sexual, que es en rigor de verdad un rehallazgo del objeto, de aquél constituido en la primera infancia. La elección de objeto de la época de la pubertad tiene que renunciar a los objetos infantiles y empezar de nuevo como corriente sensual" (p. ).

En la adolescencia las transformaciones y cambios físicos surgen de manera súbita, generando emociones de desconcierto. La intensificación de la sexualidad, especialmente en el ámbito genital, y la necesidad de adaptarse a un entorno nuevo respecto al que se estaba acostumbrado, conllevan un desequilibrio en la imagen de sí. La autora Rother Hornstein (2008), desde la corriente psicoanalítica inglesa, propone ubicar a la adolescencia como una etapa de "trayectorias turbulentas" (p.119), y nos dice que este momento de la vida en particular "entraña al cuerpo, lo psíquico y lo social. Es un complejo que resignifica la historia, la sexualidad, el narcisismo, las pulsiones, las relaciones, el armado identificador y autoorganiza la subjetividad" (p.119).

Por ello, se ahondará en la función de la imagen del cuerpo en la constitución del yo a partir de lo que Lacan (2013) articula en el escrito titulado "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica" en Escritos 1. Dice Lacan: "la cría de hombre, a una edad en que se encuentra por poco tiempo, pero todavía un tiempo, superado en inteligencia instrumental por el chimpancé, reconoce ya sin embargo su imagen en el espejo como tal" (p. 89). Aquí el autor observa que el reconocimiento va acompañado siempre de una expresión jubilosa en el niño,

analizando el contraste entre la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia, por una parte, y el hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente, por otra. El sujeto, a partir de esa operación, tiene algo que actúa como una representación, una imagen que sirve de soporte a la constitución del yo, algo a que anudarse, mudarse, una

imagen escópica, dando cierta ilusión de relación, de sentido, de conjunto. Y así es posible leer la relación imaginaria del continente con el contenido. Ahora bien, notablemente puede observarse como día a día los jóvenes de hoy producen y reproducen cierto *contenido* que no se agota en si mismo, donde las redes sociales preguntan al usuario constantemente: “¿qué estás haciendo?”, “muestra a tus amigos que haces”, etc. Parecería entonces que, nuevamente, el sujeto se encuentra frente a esa jubilosa imagen, con la añadidura de miles de efectos, donde una y otra vez dice “este soy yo”, frente a los otros.

En la adolescencia, debido a los cambios que se producen, suele ser considerada como una etapa de cierta vulnerabilidad. En *La causa de los adolescentes* (1990), Doltó plantea que en ella puede observarse cierta vulnerabilidad ante la observación despectiva de los adultos y/o los pares; es decir, se reproduce la fragilidad del bebé que nace, el cual es sensible a lo que recibe como mirada y oye como palabras que le conciernen. Tomando en consideración la vulnerabilidad física y psíquica que atraviesan los adolescentes, se desprende como incógnita el lugar de los otros significativos, otros virtuales, *artificiales*, en los adolescentes actuales, cuya situación se desarrolla en un escenario virtual.

Los jóvenes hoy crean un “perfil”, que puede ser “público” o “privado”, para sus “seguidores” o para sus “mejores amigos”, se escriben “mensajes” o envían “interacciones”. Tal parece que la creación de contenido en línea y redes significa para muchos de ellos un medio de gestión de la propia “imagen” a modo de “presencia” en tanto soy visto por otros, donde el contenido es justamente medido en visualizaciones, y el contenido cumple la función de la imagen virtual en el esquema planteado por el estadio del espejo. Es decir, sitúa un moi que quiere ser silencio del je.

Con el propósito de pensar esta visibilidad impuesta, donde la *cyber-vida* se vuelve destino obligado, seguiremos a Bauman quien propone una permuta. La célebre citación de Descartes en el siglo XVII, en la que, ‘Pienso, luego existo’, sería sustituida por una versión constitutiva de la actualidad de los lazos sociales que posibilitan las nuevas tecnologías a la conveniencia de la visibilidad: ‘Soy visto, luego soy - y cuanto más la gente me ve, más yo soy’. Se espera arribar con esto a una lectura de la metamorfosis de la pubertad en términos de *metamorfosis digital de la adolescencia*, en torno a las particularidades actuales del contenido en el cual el sujeto se reconoce.

Finalmente y debido a lo desarrollado se considera que la modalidad de escritura más propicia para llevar a cabo el TIF es el ensayo. El mismo trata de la expresión del autor, a modo de premisa, acerca de un problema, en el cuál expresa su voz y perspectiva sobre el tema elegido. En este sentido, abordar la problemática elegida mediante la escritura de un ensayo, es poner a prueba una conjetura cuyo horizonte es la lectura en el ámbito clínico.

En Argentina, siguiendo los valores expuestos por Roxana Morduchowicz en *Los adolescentes y las redes sociales* el 95% de los adolescentes tienen acceso a Internet, del cual el 50% tiene conexión en su casa, y el 50 restante, lo hace en bares que brindan el servicio de internet. De dicho total, el 75% de los chicos de 11 a 17 años tiene un perfil personal en alguna red social. Estos valores llevan a la autora a teorizar y pensar la vida social de los jóvenes de hoy dividida en 2 esferas: la online, donde establecen sus vínculos y comunicaciones vía redes, y por otro lado, la offline, donde la presencialidad es su mayor característica.

Puede decirse que las características que definen a una generación son producto del entorno social de una época y los hechos significativos que han marcado cada momento histórico. Por ejemplo, las redes sociales se han convertido para los jóvenes en herramientas de comunicación con sus pares, para jugar entre ellos y desarrollar sus propias emociones y deseos. A través de las fotografías y los videos, buscan materializar sentimientos y problemáticas, y se exponen para generar un efecto virtual: los comentarios de los amigos, los likes de los familiares, la interacción de sus seguidores, etc.

No es menor destacar que estos jóvenes no han necesitado un proceso de adaptación para la utilización de estas herramientas digitales, ya que han nacido con -y entre- ellas.

Los adolescentes actuales no han atravesado un proceso de adaptación hacia el uso de redes sociales; en cambio, han nacido inmersos en ellas, configurando un nuevo tipo de sujeto que se desarrolla "entre" estas plataformas y una sociedad en constante cambio. Desde la perspectiva de autores como Morduchowicz (2012), el acceso inmediato y constante a las redes ha modelado la forma en que los adolescentes experimentan el mundo y su lugar en él, utilizando las plataformas digitales no solo para comunicarse, sino también para construir una imagen de sí mismos, un Yo que se valida y redefine constantemente a través de la mirada de los demás.

A través de las fotografías y videos que comparten, los adolescentes buscan dar forma a sus experiencias emocionales y expresar sus deseos, pero también enfrentan una exposición constante a la mirada del Otro que puede generar efectos.

Siguiendo a Mariana Maestri en su artículo *Jóvenes, prácticas culturales y Tecnologías*, es una generación entendida bajo el concepto de "nativos digitales" (Prensky, 2004), concepto que refiere a aquellos jóvenes que han nacido y han sido criados en un ambiente tecnológico, determinado por tecnologías que imponen formas de relacionarse con los otros y maneras de acceder y conectarse con la realidad.

Los avances e innovaciones suscitados por el uso de las redes sociales con el tiempo han llevado a descartar o sustituir la excesiva cantidad de contenido a través de memes e imágenes, donde antes se encontraba la primacía de la palabra. Ahora el texto es sustituido por la imagen, si bien no del todo, en gran medida. Lo que más abundan son fotos y videos para mostrar, expresar, qué hacen los usuarios. Aparece, además, cierta sugestión y condicionamiento entre unos a otros para estar atentos en el arte de subir o postear contenido interesante que cautive a nuestros semejantes. Dentro de estas prácticas, aparece la *selfie*, como gesto obligatorio, a modo de autorretrato digital, que cada vez se integra más como parte de la cotidianidad, en tanto ya no resulta extraño ver a alguien tomarse una foto con el brazo extendido.

Zygmunt Bauman, en su análisis de la modernidad líquida, ofrece una visión crítica sobre los lazos sociales en la era contemporánea. Bauman sostiene que, a diferencia de las relaciones sólidas y duraderas de épocas anteriores, los lazos sociales actuales son frágiles, temporales y fácilmente descartables.

En la modernidad sólida, las relaciones humanas estaban marcadas por un sentido de permanencia y estabilidad, donde los vínculos sociales, laborales y familiares se concebían como estructuras duraderas. Estas relaciones eran sólidas porque estaban fundamentadas en compromisos a largo plazo, rituales sociales estables y roles definidos

dentro de la comunidad. Por ejemplo, los matrimonios, las amistades y las relaciones laborales tenían un carácter de permanencia, y el sentido de pertenencia social era fuerte, en parte debido a que las estructuras sociales ofrecían más previsibilidad y menos incertidumbre. Hoy, cada vez más, esos contratos, relaciones amorosas como sociales, se acortan, se desvanecen, 'fluyen' de otro modo.

En este sentido, Bauman subraya que esta fragilidad de los lazos sociales es un reflejo de la precariedad y fluidez de las estructuras económicas y laborales contemporáneas. Este cambio impacta la manera en que las personas se relacionan con los demás, ya que, al no tener certezas ni compromisos en el ámbito laboral, donde se reproduce la frase como bandera "dejar que fluya", las relaciones personales también tienden a seguir este patrón de flexibilidad y provisionalidad.

Sin caer en la idea de que "todo pasado fue mejor", es posible remontarnos al texto Propaganda de Edward Bernays (2008) ya que resulta sumamente relevante para analizar y articular el rol de las redes sociales en la construcción de la imagen corporal en los adolescentes. Bernays argumenta que la propaganda es una herramienta poderosa para moldear la opinión pública y estructurar la sociedad, utilizando los medios de comunicación para guiar y manipular los deseos y comportamientos de las masas. En la actualidad, las redes sociales, al igual que la propaganda en tiempos de Bernays, actúan como un vehículo de control simbólico, donde los ideales de belleza y éxito son cuidadosamente construidos y replicados. A través de plataformas como Instagram y TikTok, los adolescentes son bombardeados con imágenes idealizadas que funcionan como una nueva forma de propaganda visual, donde el cuerpo se transforma en un objeto de consumo y la validación que se mide en likes y comentarios.

Además, Bernays menciona que el control social ejercido a través de la propaganda no siempre es evidente, ya que da la ilusión de que las decisiones son libres. En las redes sociales, esta dinámica se reproduce. Los adolescentes creen que están eligiendo cómo presentarse ante el mundo, pero en realidad sus decisiones están condicionadas por las expectativas impuestas por los algoritmos y las normas culturales dominantes en la plataforma. Esta situación refleja una forma moderna de control social donde el individuo participa activamente en su propia exposición y evaluación pública, buscando constantemente la aprobación de sus pares.

Esta volatilidad se ve exacerbada por la irrupción de lo digital, donde las conexiones en las redes sociales pueden ser establecidas y eliminadas con un simple clic. En este sentido, el reconocimiento y la validación social dependen de un flujo constante de interacciones digitales que refuerzan una presencia efímera y cambiante (Bauman, 2000).

En el contexto actual las redes sociales juegan un papel crucial en la construcción de la imagen del cuerpo. La exposición constante a imágenes idealizadas y filtradas en plataformas como Instagram y Facebook contribuye a la creación de un estándar de belleza inalcanzable. Los adolescentes, en particular, se ven inmersos en un entorno donde la aprobación se mide en "likes" y "comentarios", generando una necesidad imperiosa de conformarse a estas expectativas visuales. Este fenómeno, que Bauman podría describir como una forma de consumo identitario, transforma la manera en que los jóvenes perciben y se relacionan con sus propios cuerpos.

La modernidad líquida, según Bauman, se caracteriza por su constante cambio y adaptación, donde las estructuras y relaciones se deshacen y reforman rápidamente. En este contexto, la imagen del cuerpo también se vuelve líquida, sujeta a las fluctuaciones de la moda, la tecnología y las expectativas sociales (Bauman, 2000). Los adolescentes, al navegar en este entorno digital, deben continuamente ajustar y reconfigurar su imagen para mantenerse y obtener reconocimiento, lo que refleja la naturaleza líquida de su identidad en formación.

Esta liquidez se traduce en un cuerpo que se vuelve igualmente maleable y sujeto a las constantes exigencias de cambio. En lugar de una identidad corporal estable, los adolescentes deben estar dispuestos a transformar su imagen para mantenerse al día con las fluctuaciones de las tendencias y para seguir siendo relevantes en un entorno digital caracterizado por la inmediatez y la fugacidad. La medición de su valor, entonces, no solo

8

se basa en el reconocimiento social, sino también en cómo logran alinearse con los ideales cambiantes que la sociedad impone.

Esta "medición" constante del cuerpo y del Yo en las redes sociales refleja un proceso de alienación en el que los adolescentes terminan percibiendo su cuerpo como un objeto separado de su experiencia subjetiva. El cuerpo ya no es solo algo que habitan, sino algo que deben manipular, mostrar y perfeccionar. En esta lógica de consumo identitario, el cuerpo se convierte en un producto que los adolescentes presentan al mundo, un objeto que necesita y reclama ser visto por otros.

De acuerdo con Dasuky y López (2017), el mundo se ha convertido en imagen y en este sentido es posible comprender la relación que establece el sujeto en la posmodernidad con la virtualidad, un juego en el que la mirada cumple un papel fundamental, por tanto, se podría establecer que es "un sujeto sujetado a imágenes, un sujeto escindido que se cree en una completud, siempre fantasiosa" (p.04).

De este modo, se propone una reflexión en torno a las redes sociales, donde cada plataforma sirve de escenario en el cual se desarrolla la búsqueda del reconocimiento de un yo 'enred-ado', en el armado de lazos sociales.

### **Segundo apartado. Adolescentes enred-ados.**

La adolescencia es una etapa marcada por una metamorfosis profunda, tanto en el plano físico como en el psicológico. Durante este período, el cuerpo y la identidad del adolescente se encuentran en un proceso constante de construcción y reconstrucción. En la era digital actual, donde las redes sociales se han convertido en un espacio central para la interacción y la autoexpresión, la imagen corporal se vuelve un terreno fluido y en constante cambio, influenciado por modas, tendencias y la necesidad de aprobación social.

El tomar la etapa adolescente y la imagen del cuerpo desde el psicoanálisis posibilita recorrer algunas coordenadas importantes en torno a la forma en que en la actualidad el sujeto habita su cuerpo a través del uso de las nuevas tecnologías o queda atravesado por las mismas, posibilitando ciertos efectos respecto a la imagen de un cuerpo que se re-construye.

El paradigma social actual sumerge al sujeto en una realidad masificada,

suprimiendo su posibilidad de singularidad. Las redes más utilizadas no son aquellas en las que predomina el texto, sino la fotografía de la imagen corporal, de la apariencia física, donde se acalla la razón y se priorizan los sentidos, mirar y ser mirado. De este modo, las redes sociales promueven en los adolescentes la posibilidad de tener una especie de máscara social, con los atributos ideales que presenta el medio sociocultural.

Como se trabajó anteriormente, la influencia de las redes sociales sobre los usuarios es equiparable a la influencia que la televisión tiene en sus consumidores respecto a la interpretación que estos hagan de la realidad, es decir, a mayor exposición más fuerte será la creencia de que la vida que ahí se muestra es la real. Puede decirse que, tanto en los medios como en las redes de la imagen, los cánones de belleza están muy presentes y, en efecto, muchos jóvenes interiorizan estos estándares y por eso buscan alcanzarlos (Brea Folgar, 2019).

El Estadio del Espejo de Jacques Lacan sirve como coordinador de lectura respecto al proceso de reconfiguración de la imagen corporal, que supone el pasaje de la infancia a la adolescencia, y su forma de desarrollo actual en relación al escenario virtual. Según Lacan (2013), el Estadio del Espejo es una fase en la cual el niño se reconoce por primera vez en un espejo que intermediario materno ofrece al niño y se identifica con la imagen especular que ve, lo que es crucial para la formación del "yo" y la construcción de la identidad y de su propia imagen, en ese entonces aún fragmentada.

Es aquí donde la imagen del cuerpo permite al sujeto ubicar lo que es y lo que no es del yo; así, según las relaciones imaginarias (que son articuladas por Lacan a la conducta frente al espejo), el sujeto se identifica con el otro y lo toma como sí mismo y la imagen de ese otro viene a capturar ese sentimiento de sí mismo, es decir, el sujeto se identifica en el otro, lo que determina un efecto de alienación fundamental. Se presenta, entonces, un doble movimiento por el cual la experiencia de la realidad ha introducido, bajo la forma de la imagen del cuerpo, un elemento ilusorio como fundamento esencial de la ubicación del sujeto en relación con la realidad (Lacan, 2013).

Incluso es interesante marcar la diferencia que Lacan ubica entre el ojo, como órgano de la visión, y la mirada, que queda del lado del objeto: éste devuelve la mirada al sujeto; el objeto es mirada para el sujeto, pero desde un lugar o un punto desde el cual el sujeto no puede verlo. Lacan es reiterativo sobre la idea de la preexistencia de una mirada, ya que, aunque el sujeto no ve más que desde un punto, es mirado desde todas partes; la esquizia pues, que interesa a Lacan es la del ojo y la mirada en la que se manifiesta la pulsión a nivel del campo escópico (López, 2015).

La virtualidad, como creación de imagen del mundo que se comporta como realidad en la sociedad actual, tiene una relación directa con el fenómeno de la mirada. Lacan dice que los sujetos son seres mirados por el espectáculo del mundo. "¿No hay satisfacción en el estar bajo esa mirada, esa mirada que nos cerca, y que nos convierte en primer lugar en seres mirados, pero sin que nos lo muestren?" (Lacan, 2013, p. 85); es más, aquí cabría también preguntar ¿qué es aquello que se nos hace mirada hoy? Por lo visto hasta aquí, los

10

objetos de la modernidad líquida se nos imponen para ser mirados: así, imágenes, mundos virtuales, chats, redes sociales se ofrecen al sujeto y éste es atrapado, se convierte en un ser mirado pero con una particularidad. Es un ser mirado por lo que, según él, puede controlar.

En la era digital, las redes sociales actúan como un espejo moderno, donde los adolescentes proyectan una imagen idealizada de sí mismos y buscan nuevamente dicho reconocimiento y validación a través de la mirada de los otros.

Esta identificación con la imagen virtual refleja la experiencia del Estadio del Espejo, donde la construcción de la identidad se basa en la relación entre la imagen percibida y el reconocimiento por parte del otro. Los "likes" y "comentarios" actúan como un sistema de

retroalimentación que valida o cuestiona esta imagen, afectando o generando efectos en la percepción que los adolescentes tienen de sí mismos. Así, la construcción de la identidad en el entorno digital se convierte en un proceso dinámico y fluido, donde la imagen del cuerpo está en constante negociación y reconfiguración, reflejando la naturaleza líquida de la modernidad descrita por Bauman.

En este trabajo interesa pensar cómo los cuerpos adquieren otros tiempos y procesos, donde la imagen tomada de sí mismo representa a la persona, haciendo al sujeto presente en la plataforma virtual (Ardévol y Gómez Cruz, 2012). Podría pensarse que entre lo online y offline, el cuerpo se transforma en ese medio entre la persona y la imagen de sí mismo, donde habría cierto reconocimiento por parte de la persona y de los otros en la imagen de ese cuerpo. Estas innovaciones digitales, que van acompañadas de cambios culturales y sociales, impactan directamente en la manera en que los adolescentes construyen su propia imagen. En cada actualización de estado, en cada imagen posteada, en cada historia subida, se preguntan quiénes son y ensayan perfiles diferentes a los que asumen en la vida real.

En la modernidad líquida, entonces, se puede leer una sociedad escópica; es decir, un mundo de las imágenes que impulsa a ver y ser visto todo el tiempo. La existencia está sometida a la visibilidad: soy visto, luego existo. En este contexto, las redes sociales brindan la posibilidad de interactuar con otros, de conectar con el Otro (si existiese) instantáneamente con solo un clic. Las implicaciones de esto en la forma en que se perciben y en el anudamiento de lo simbólico en la actualidad son motivo de interrogación y análisis del lugar que estas plataformas tienen en los jóvenes de hoy. En las redes se construye una autobiografía que se actualiza constantemente. Se presentan en imágenes auto-seleccionadas para que las visualicen semejantes, y este gesto parecería ser lo único que puede garantizar su existencia.

De todos modos, la transición hacia lo virtual no significa el fin del mundo físico; más bien, este se transforma y persiste a través de diversas vías y formas de interacción más inclusivas, accesibles, personalizadas, representativas, y que simultáneamente son públicas y privadas, e incluso pueden ser anónimas si así se lo desea.

La función de la imagen del cuerpo en la constitución del yo es fundamental, ya que sirve de soporte a la experiencia de permanencia del sujeto. Esta imagen corporal no se confunde con un cuerpo material garantizado, sino que aporta un elemento imaginario que se ordena bajo un significante en un discurso. La palabra articulada, llave de la conquista simbólica a la cual el sujeto es llamado por su condición de hablante, retorna al sujeto bajo su forma invertida al enviar él su mensaje.

En este sentido, la expansión de las tecnologías produjo principalmente una perspectiva del cuerpo ajeno al propio hombre, donde las redes sociales tienen más valor al *parecer* que al *ser*; vale más la imagen que el cuerpo (Pacheco, 2023). Por ello, lo anterior es importante en tanto se debe pensar el cuerpo del adolescente en el mundo actual, donde el uso de las redes sociales se ha vuelto fundamental para sus vidas.

Resaltando algunas controversias en *Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*, Oscar Sotolano (2018) nos propone pensar que “en estas épocas de sexualidad hablada y exhibida en el mundo.com casi sin muestras de pudor, mostrarse puede ser una manera de tramitar angustias y al mismo tiempo de ir introduciendo otras entre los que participan de los vínculos virtuales” (p. 55).

Es decir, las redes sociales como "campo ofrecido" se convierte en un escenario de ensayo constante donde el cuerpo, antes protegido por la intimidad del encuentro físico, ahora se expone a múltiples miradas y validaciones externas. En este proceso, el cuerpo se convierte en un vehículo de angustia y deseo, un lugar donde la subjetividad se despliega pero también se fragmenta, en función de la lógica propia de lo virtual.

Esta noción de "campo ofrecido" remite a un lugar simbólico en el que el sujeto

puede desplegar múltiples versiones de sí mismo, y donde la imagen del cuerpo cobra una centralidad que en épocas anteriores estaba mediada exclusivamente por el encuentro físico. Es, en este sentido, un espacio que permite una exploración constante de la identidad, un lugar de "ensayo" (Turkle, 2011), donde el cuerpo es expuesto a una serie de miradas, convirtiéndose en un nodo de significación para los demás, pero también para el propio sujeto.

### **Tercer apartado. Metamorfosis digital.**

La metamorfosis corporal propia de la pubertad desempeña un papel importantísimo en la subjetividad adolescente. Juan David Nasio (2013) plantea la adolescencia como duelo

de la infancia, donde el joven debe perder su mundo infantil y conservar en sí mismo sus sensaciones y emociones infantiles para poder conquistar la edad adulta. Se trata de un proceso lento, de nuevos espejos, de renacimiento -en tanto implica descubrirse- y de abandonar un sitio para realizar un pasaje a otro lugar.

El cuerpo constituye el primer sostén de la identidad impactado por una serie de transformaciones y forzado a soportarlas, lo que implica para el adolescente una brutal desidentificación. Estas transformaciones, que atañen al campo de la subjetividad, van tomando lugar de acuerdo a la época a la que pertenecen.

Entonces, en la metamorfosis de la pubertad importa sobre todo el “metamorfoseo” que se inscribe en un universo social donde las formas del placer y del goce se van desplegando, siempre en conflicto, a lo largo de un proceso que de ninguna manera termina con las modificaciones fisiológicas ni mucho menos con las prácticas sexuales.

El primer cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan es el cuerpo de la imagen, aquel que convoca al estadio del espejo. Lacan (2013) sobre el estadio del espejo enfatiza su analogía con la identificación, donde se produce una transformación en el sujeto por la adopción de una imagen. En la exterioridad de la imagen especular “el sujeto se adelanta en un espejismo a la maduración de su poder” (p.87), logra apropiarse imaginariamente del propio cuerpo antes de poder controlar su corporalidad, “en oposición a la turbulencia de movimientos con que se experimenta a sí mismo” (Ibíd, p.88). Será entonces gracias al poder de la imagen que el sujeto logrará una primera experiencia de completitud corporal, instituyéndose como función de la imagen posibilitar el establecimiento de una relación del organismo con su realidad.

El espejo real y “el espejo de los otros” devuelven una imagen desarticulada que interpela los puntos de referencia del Yo. Lo esencial de esta transformación vivida por el sujeto y marcada por el entorno a modo de comentarios como “¡qué grande estás!”, “estás hecho un hombre/una mujer” o “¡cómo cambiaste la voz!”, sólo por situar algún ejemplo, es que esos cambios logran introducir una vacilación y, en ocasiones, fragmentar esa imagen unificada que fue posible construir en el estadio del espejo.

¿Qué respuestas generan los adolescentes ante la irrupción del goce que trae consigo la pubertad? Se someten a las demandas de la época, en la que la tecnología se adhiere y parece fusionarse con los cuerpos. Esto sugiere que podría no ser necesario pasar por el campo del Otro para buscar un saber sobre cómo posicionarse como hombre o mujer. Todo está disponible de manera inmediata, sin necesidad de recurrir a ese saber en el campo del Otro. Sin embargo, aunque la tecnología promete autonomía y control sobre la propia imagen, lo que se ofrece es en realidad un modelo normativo y repetitivo, estructurado por expectativas externas y algoritmos que regulan lo visible y lo invisible. Entonces, ¿cuáles son las vías a través de las cuales pueden operar para construir una imagen corporal integrada?

Jean Paul Sartre (1966) en su análisis sobre la mirada, análisis elogiado y retomado por Lacan, indica que “quien contempla el mundo es el punto central de aquello que lo rodea: las cosas están allí sólo para mí, esperando que yo las organice. Pero todo cambia a partir del ingreso de otro”. Es decir, para Sartre, el hombre se encuentra con su mismidad en esta experiencia. Nos reconocemos tal como somos porque sabemos que el otro nos está mirando.

El atravesamiento por el espejo, hoy las nuevas pantallas, permiten al sujeto mirarse y ser mirado por otros y múltiples Otros. Puede decirse que los adolescentes quedan a la espera en las redes sociales de una rectificación mediante la búsqueda incesante de “likes” en Facebook, Instagram o Twitter. En general, las imágenes con las que obtienen esos “likes” no son solo paisajes, sino sus propios cuerpos y rostros que quedan expuestos al uso público y al control que ellos deseen ejercer sobre su imagen. Incluso con la añadidura

de diversos “efectos” y “filtros” que generan una transformación o reconstrucción de dicha imagen.

Este proceso también pone en relieve nuevas coordenadas de la mirada, fundamentales en el proceso de libidinización del cuerpo en la modernidad líquida. La mirada, que históricamente había comenzado con la madre y continuado con el mundo, ahora pasa por la pantalla. La imagen del yo, que antes requería de una estabilidad en la mirada del otro, ahora se ve atrapada en un flujo constante de cambios, actualizaciones y retroalimentaciones. El sujeto adolescente se convierte en un ser que mira y es mirado como nunca antes, y en ese ciclo, la mirada del otro se vuelve omnipresente.

Este ciclo de visibilidad y exposición está mediado por la inmediatez y fugacidad del entorno digital. En las redes, los adolescentes no solo presentan su imagen, sino que esta debe estar en constante renovación para mantenerse relevante. La temporalidad acelerada de las redes impone una demanda constante de actualización, lo que genera una sensación de que el cuerpo está en permanente estado de transformación, tanto en su apariencia como en su significación. La identidad, en este sentido, no se fija; se vuelve líquida, igual que el entorno en el que se despliega.

Las redes sociales no solo funcionan como un escaparate para la autoimagen, sino también como un campo ofrecido para la interacción romántica y erótica. Morduchowicz (2012) señala que los adolescentes utilizan estas plataformas para explorar y expresar su identidad, incluyendo su sexualidad. La construcción de la imagen corporal en este contexto no es solo un acto de autoafirmación, sino también una forma de atraer y mantener la atención de los demás. Este proceso, sin embargo, puede ser doblemente perjudicial, ya que la necesidad de conformarse a los estándares estéticos puede exacerbar la inseguridad y la insatisfacción corporal.

En este sentido, pueden leerse nuevas coordenadas de la mirada, como punto fundamental en el proceso de libidinización, en esta modernidad líquida. Por un lado, por su condición subjetivante, en tanto actúa como base constitutiva del ser que para desarrollarse necesita verse y aprobarse a través del Otro; primero será la madre, luego el mundo. Y por otro lado, ese ser que hoy está en proceso de construcción de su propia identidad, es un ser que mira como nunca antes había mirado y que al mismo tiempo es mirado como nunca antes (Vazquez y Mouján, 2016).

Este proceso de constitución se complejiza en la era digital, donde las pantallas y las redes sociales ofrecen nuevas formas de interacción con la propia imagen corporal. En plataformas como las mencionadas anteriormente, los sujetos se presentan y representan a través de autorretratos que, aunque parecen tener una intencionalidad expresiva, esconden una profunda dependencia de las miradas del Otro. Como sostienen Ardévol y Gómez Cruz (2012), el autorretrato en la fotografía digital no es solo una representación personal, sino que se inserta en un espacio público donde las normas y expectativas sociales juegan un rol fundamental en su construcción.

En este contexto, surge la pregunta: ¿desde qué punto retorna al sujeto la palabra articulada bajo su forma invertida cuando envía su mensaje a través de estas plataformas? Desde una perspectiva psicoanalítica, se podría afirmar que lo que retorna es la mirada del Otro, inscrita en los comentarios, "likes" y reacciones que moldean la percepción de la imagen del cuerpo. Lacan (1999) sostiene que el lenguaje, en su dimensión simbólica, no sólo estructura la subjetividad, sino que retorna al sujeto de manera invertida. En la virtualidad, este retorno se produce bajo la forma de una constante revalidación de la imagen corporal, que se convierte en un objeto de consumo y espectáculo.

La pantalla, espacio en el cual me veo como visto por el Otro, ha sustituido al Otro a través de los aparatos y sus múltiples redes, para que los adolescentes construyan un mundo en el que puedan ser mirados; el problema es que el Otro es virtual, es un avatar, un algoritmo sin rostro y sin cuerpo. Se presenta como mirada y devuelve una imagen.

Hoy, nuestra sociedad, nos permite entender a las redes sociales como la mirada del otro actual, en su condición de principio estructurante de la identidad, en el proceso de la construcción de la imagen del cuerpo de los adolescentes.

Cuando la imagen del cuerpo se vuelve líquida en el contexto de las redes sociales, el cuerpo deja de ser una entidad estática y concreta para transformarse en una representación maleable, fragmentada y sujeta a una constante reconfiguración. Además, la liquidez de la imagen corporal se relaciona con la noción de tiempo en el espacio digital. La temporalidad de las redes sociales es acelerada y fugaz; las imágenes se publican y consumen rápidamente, lo que exige una constante actualización y renovación de la representación del cuerpo.

Finalmente, tras la pantalla, puede pensarse que lo que se produce es una subjetividad fracturada, que busca en la repetición de la imagen y en la retroalimentación del Otro una suerte de consistencia que nunca se alcanza del todo. El cuerpo digitalizado se convierte en una extensión del yo, pero al mismo tiempo lo fragmenta, exponiéndolo a la mirada omnipresente de los demás. De esta forma, la imagen corporal en la era digital no solo soporta la experiencia de la permanencia del yo, sino que la pone en tensión, cuestionando la estabilidad del ser frente al espejo virtual.

## **Conclusión**

A lo largo de este trabajo se ha intentado desentrañar cómo las redes sociales participan activamente en la construcción de la imagen corporal en la adolescencia, un proceso que resulta fundamental para la constitución subjetiva en esta etapa. La adolescencia, marcada por la metamorfosis propia de la pubertad, se encuentra hoy atravesada por un escenario virtual donde los cuerpos ya no solo se arman en relación a los otros significativos presenciales, sino también frente a una audiencia amplia y desconocida, mediada por la pantalla.

Las redes sociales se consolidan como un espacio que propone una nueva modalidad de exposición y reconfiguración del cuerpo. En este sentido, el adolescente experimenta, dentro de dicha lectura, una especie de "metamorfosis digital", donde la

imagen corporal se adapta, se transforma y se moldea según los parámetros de un entorno fluido y en constante cambio. Aquí, el cuerpo, es un producto que se construye y reconstruye continuamente, buscando capturar la atención y aprobación del otro a través de imágenes, selfies y contenidos cuidadosamente seleccionados. Entonces, la imagen, tanto en el espejo como en la pantalla, cumple la función de ofrecer un soporte imaginario para que el sujeto pueda establecer una relación con su cuerpo. En este sentido, los filtros y efectos agregan capas de artificio que amplifican esa distancia entre el sujeto y la imagen.

En esta línea, se puede pensar que el adolescente atraviesa dos metamorfosis simultáneas: la puberal, que marca el paso a la adultez, y la digital, que redefine cómo el cuerpo y la imagen del mismo se presentan y buscan validez en el mundo virtual. El Estadio del Espejo de Lacan, aplicado a este contexto, revela cómo el reconocimiento del yo en la imagen especular se ve amplificado en la virtualidad. La imagen reflejada ya no es solo la de un espejo físico, sino la de una pantalla que devuelve una representación hiperreal, fragmentada y siempre sujeta a cambios. La ilusión de control sobre esa imagen puede alimentar un proceso de alienación, en el cual el adolescente se identifica con una versión editada y perfeccionada de sí mismo, desdibujando los límites entre lo que es y lo que proyecta ser.

El recorrido también ha puesto de relieve el papel de los otros significativos en este proceso, los cuales, en la actualidad, ya no son exclusivamente figuras presenciales, sino que se extienden a esos otros artificiales, contruidos y proyectados en el universo digital. Estos Otros no dejan de ser relevantes para la configuración de la identidad, pero su presencia es ahora más difusa, haciendo que la búsqueda de reconocimiento y pertenencia se vuelva aún más compleja.

En definitiva, el escenario virtual propone una nueva modalidad de construcción de la imagen corporal, donde el yo se expone a un constante proceso de validación y reconfiguración, respondiendo a las demandas de la época. Las redes sociales, como plataforma dominante, no solo permiten la visibilidad, sino que también exigen una performance constante, colocando al cuerpo y a la imagen en el centro de la subjetividad adolescente actual.

### **Referencias bibliográficas**

Ardévol y Gómez Cruz (2012). Cuerpo privado, imagen pública: el autorretrato en la práctica de la fotografía digital. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXVII

Bauman, Z. (2000) *Modernidad líquida*. Cambridge: Polity Press.

Bauman, Z. (2003) *Amor líquido: Sobre la fragilidad de los lazos humanos*. Cambridge: Polity Press.

Bernays, E (2008) *Propaganda. Cómo manipular la opinión en democracia*. Melusina S.L.

Brea Folgar, Ana Lía; Barnet, Silvia, dir. (2019) Corporalidad online-offline. Revisión sistemática de la influencia de Instagram en la imagen corporal de los adolescentes. Dolto, F (1990) La causa de los adolescentes. El verdadero lenguaje para dialogar con los jóvenes. Editorial Seix Barral. S.A.

Freud, S. (2015) Tres ensayos de teoría sexual, capítulo 3 “La metamorfosis de la pubertad”. 1ª ed. Buenos Aires: Amorrortu.

Rothern Hornstein, M.C. (2008) Adolescencias, trayectorias turbulentas. Buenos Aires. Paidós

Lacan, J. (1999) Seminario 5. Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires. Paidós.

Lacan, J. (2015). Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan J. (2013) Escritos 1. El estadio del espejo como formador del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Siglo XXI.

Lipovetsky, G., & Charles, S. (2006). Los tiempos hipermodernos. Editorial Anagrama. Barcelona.

Maestri M. (2011). Jóvenes, prácticas y tecnologías. Interfaces y pantallas. Disponible en:

<https://interfacesypantallas.wordpress.com/2009/12/16/jovenes-practicas-culturales-y-tecnologias/#more-167>

López, G., Rodríguez, A., & Marroquín, L. (2015). Clic. Implicaciones de la virtualidad globalizada en el sujeto. Medellín: Editorial FUNLAM.

Melman, C. (2005). El hombre sin gravedad. Gozar a cualquier precio. 1º ed. Universidad Nacional de Rosario.

Morduchowicz, R. (2012) Los adolescentes y las redes sociales: la construcción de la identidad juvenil en Internet. 1a ed. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica Pacheco, L. (2023). El cuerpo virtual como extensión del individuo en redes sociales: Aproximaciones de la identidad social en la era de la tecnología. En *Actas. Universidad Nacional de Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*. Sartre, J.P. (1966) El ser y la nada. Buenos Aires. Editorial Losada.

Turkle, Sherry (2011) Solos juntos: Por qué esperamos más de la tecnología y menos de los demás. Basic Books.

Vázquez C. y Mouján F. (2016) Adolescencia y sociedad. La construcción de identidad en tiempos de inmediatez. *Revista de Investigación en Psicología Social. Facultad de Ciencias Sociales*. Universidad de Buenos Aires (UBA)